

# Evolución histórica del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Tunja 1884-1950

---

SONIA LEONOR CASTRO QUIROGA\*

---

\* Tesista Maestría en Historia.  
soniacastro@uniboyaca.edu.co

## Resumen

Esta investigación tiene como fin principal, realizar un estudio sobre la historia del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Tunja, enmarcada entre los años de 1884–1950.

Los estudios sobre los temas de educación, para este caso en especial, aportan a la sociedad una serie de elementos históricos y culturales que ayudan a comprender mejor la importancia que a través del tiempo ha tenido la educación religiosa como la de esta Comunidad de Dominicas Terciarias que nació en el departamento de Boyacá.

La filosofía y trayectoria educativa del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Tunja se encuentra ligada al suceder histórico, basado en los registros, fuentes primarias que enriquecieron la investigación y permitieron la interpretación de su razón de ser, su esencia, su ideario. La misión educativa del Colegio rosarista está dirigida por el carisma de la Madre Gabriela de San Martín, su fundadora, y por las orientaciones de la Iglesia. El Colegio de Nuestra Señora del Rosario presenta, en su acontecer histórico, diversidad de etapas bien definidas y coordinadas en la búsqueda de la renovación y progreso constante de su quehacer educativo.

Es de gran trascendencia para la comunidad rosarista y de la ciudad tunjana, conocer el desarrollo histórico de este centro educativo en algunas de sus fases: fundación, filosofía, currículum, proyección y extensión a la comunidad y poder analizar, interpretar, valorar los aportes y el liderazgo de este grupo de religiosas boyacenses que transformaron la formación social y cultural de la sociedad tunjana.

**Palabras clave:** Estado, evolución histórica, educación en Colombia, congregación, misión educativa, comunidad de dominicos, Colegio Nuestra Señora del Rosario de Tunja.

## Abstract

This research has a principal goal, to make an study about the historical evolution of the School Nuestra Señora del Rosario de Tunja, framed between the years: 1884 – 1950.

The studies about the education, for this case in special, give to the society a sort of historical and cultural elements that help to understand the importance that through the time has the religious education of this community of third dominical that was born in the Boyacá department.

The philosophy and the trajectory of Nuestra Señora del Rosario School of Tunja is really close to the history, based on the registers as a primary sources that are useful in the research, allowing the interpretation, getting to understand the essence, the idea, an the mission that is directed by the Mother Gabriela de San Martin who was the founder and also guided by the church orientations. Nuestra Señora del Rosario School presents an historical moment, with a huge diversity of well and coordinated defined steps in the searching of the improvement and constant progress in the educative process.

It is really important for the rosarista community and the city of Tunja to know the historical development in this institution in different areas: Philosophy, foundation, curriculum, projection and extension to the community for analysing, interpeting, and to valuate the leadership gave by this group of religious women that have change the social and cultural promotion in the city.

## Relación entre Iglesia, Estado y Educación en Colombia

Durante casi todo el siglo XIX, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Colombia, adoptaron un carácter conflictivo, y a esta situación colaboró, por una parte, el amplio poder económico y social que la Iglesia heredó de la época colonial; por otra parte, los dirigentes del Estado en formación creyeron poder abatir a una institución con tres siglos de proyección histórica en América y que en muchos aspectos formaba parte de la conciencia popular y en algunos campos como en lo social, económico y de organización, aparecía superior al propio Estado.

Una de las ideas del gobierno radical fue la separación de la Iglesia y el Estado; ésta ocasionó la guerra abierta a la religión católica, el descrédito del sentimiento religioso, el interés de borrar los valores religiosos de la vida social y el establecimiento de la enseñanza laica; el destierro de obispos, la huida de sacerdotes y el empeño sistemático de los radicales, escritores, oradores y legisladores por desacreditar la religión católica, las comunidades religiosas y los sacerdotes.

Igualmente, el ataque contra la Iglesia se presentó en el orden administrativo. La disposición más radical para debatir a la Iglesia en sus intereses económicos fue la desamortización de bienes de manos muertas. Esta medida sólo produjo un cambio de dueño y un paso del latifundio clerical al laico. Fueron los terratenientes hacendados, tribunos y

generales liberales los que más ostentosamente remataron los bienes expropiados.

Hay que mirar retrospectivamente el papel predominante de la Iglesia Católica, tanto en la educación como en la mayoría de los asuntos del país, que responda a circunstancias históricas.

A finales del siglo XIX, en Colombia sólo la iglesia como institución tenía amplitud, solidez, legitimidad y aceptación necesaria para enfrentar con su acción y predicación los problemas de la nación, según la filosofía de la Constitución de 1886. Era la única Institución capaz de establecer una ligadura ético-religiosa eficaz dentro de un país extenso y desarticulado, con extremadas desigualdades sociales, raciales y regionales, con una peligrosa tradición de sectarismos políticos siempre a punto de explotar; a un país que deseaba una reforma desde arriba sin participación popular.

Los años que van desde 1886 a 1930 le sirvieron, a la Iglesia de Colombia, para recuperarse y consolidarse. Los Obispos desde 1908, se organizaron en la conferencia Episcopal para reunirse periódicamente y tratar asuntos de la Iglesia y temas de educación; por esa época vinieron a Colombia numerosas congregaciones religiosas, la mayor parte eran expertas en educación y beneficencia.

En 1902 la sede arzobispal de Bogotá fue elevada a la dignidad Primada y fue nombrado Monseñor Bernardo Herrera. La Arquidiócesis de Bogotá fue creada como diócesis por el Papa Pío IV el 11 de septiembre de 1562. Por Bula del 22 de marzo de 1564, el mismo Papa la elevó a la categoría de Arquidiócesis. León XIII, el

7 de noviembre de 1902, le concedió el título de primada de Colombia, gobernada en esta época por Bernardo Herrera Restrepo 1891. Ismael Perdomo (1928-1950).

El Papa León XIII creó la Diócesis de Tunja el 29 de julio de 1880, separándola de la Diócesis de Bogotá y nombró como primer obispo a Monseñor Severo García, quien se posesionó el 12 de marzo de 1882. Por Bula del 20 de junio de 1964, Pablo Sexto la elevó a la categoría.

El Papa León XIII creó la Diócesis de Socorro y San Gil, el 20 de marzo de 1895 y nombró a Monseñor Evaristo Blanco como primer obispo.

En estas diócesis nació la Congregación de Dominicas Terciarias de Santa Catalina de Siena y desempeñó los primeros años de su trabajo apostólico. Sus obispos dieron las recomendaciones para la aprobación definitiva. La fundación de la Congregación fue hecha por la aprobación de Monseñor Severo García.

"La experiencia Católica y de comunidades religiosas con educación de niños viene desde el siglo XIX, práctica que partió de los internados y asilos para niños pobres. Después pretendió la creación de instituciones para formar maestros y profesionales en otras disciplinas"<sup>1</sup>.

La Iglesia juega un papel importante a través de las diferentes comunidades religiosas que llegaron a Colombia implementando su corriente de pensamiento, su forma de concebir la educación, prácticas disciplinarias, ideas sobre su cuerpo y el alma. Implementaron un estilo de vida y de pensamiento.

Esto se tradujo en que los sujetos que enseñaban podían ser civiles y tener una pedagogía católica; las escuelas pueden ser oficiales y su sistema educativo ser católico. La financiación la podía dar el Estado y la economía de la institución ser católica.

Aline Helg dice: "De 1870 a 1900 sumándose a las ordenes presentes desde el periodo colonial (los hermanos menores franciscanos, los Dominicos, los jesuitas y los agustinianos) 12 comunidades femeninas y 8 masculinas, se establecieron en el país. De 1900 a 1930 llegan 17 femeninas y 7 masculinas"<sup>2</sup>.

La corriente cristiana católica, fue un lenguaje, un pensar, una forma de vida, un fin, una lectura de la palabra. Por eso, fue propio de la corriente católica hacer lo que hizo en Colombia: fundar pueblos, dirigir hospitales, construir instituciones, orientar la cultura, hablar de política, controlar la población, organizarla en familia, como individuos y como seres morales.

La corriente católica mostró en sus textos públicos la historia de su formación, el tipo de discurso que tuvo vigencia en Colombia desde finales del siglo XIX. Este discurso tuvo su centro en Tomás de Aquino. Esa obra le sirvió de base, de fundamento filosófico y lógico. Desde él se explicó lo que era el hombre dividido en cuerpo y alma. Era propio de la corriente católica, entonces, tener siempre una idea fija que sirviera como un faro que repartiera luz a cualquier oscuridad.

Los campos del discurso católico se especificaron sin muchas diferencias entre los autores cristianos así: educación por secciones, grados, sistemas, maestro, características, virtudes, deberes, derechos; organización escolar, administración, disciplina, moral, religión, niño definición, educación, cuidados, derechos, deberes, enseñanza sistema, modo, características.

Estos grandes campos en el discurso católico, fueron producto de la experiencia educativa, de la interpretación de otras prácticas, de la lectura de libros y estudios de la comunidad. De esta manera, ofreció un tipo de discurso concreto, preciso, claro, sin ambigüedades, fácil en su aplicación.

## La Orden Dominicana en Colombia

Los Dominicos no sólo dirigieron su trabajo a la evangelización del indígena, también estuvieron cada vez más cercanos a la sociedad urbana colonial. Sus principales conventos se ubicaron en las cuatro poblaciones de mayor relevancia durante la época colonial: Santa fe, Cartagena, Tunja y Popayán.

Y aunque faltan más estudios sistemáticos, sabemos del importante papel rentista de los conventos, por medio de censos y capellanías, los cuales dependían de la presencia de sectores adinerados y terratenientes, españoles y criollos.

La labor educativa de los grupos dirigentes también estaban relacionadas con el mundo urbano. En tres de los conventos mencionados (Nuestra Señora del Rosario de Santa Fe, San José de Cartagena y Santo Domingo de Tunja), se puso en marcha un aparato educativo que se ofreció a la élite criolla (laica y eclesiástica) local, y de la cual el Colegio – Universidad Santo Tomás fue su mejor exponente.

Para el cumplimiento de esta tarea, fue vital su organización centrada en el convento, en el cual los frailes se formaban en la vida comunitaria, en la liturgia, en el estudio de la filosofía, la teología y los cánones.

No obstante, como se anotó, a diferencia de las órdenes contemplativas, el convento no era el fin de los frailes, sino que se concebía como un espacio de formación y pertenencia, para salir luego a cumplir la labor evangelizadora.

Los Frailes recibían asignación a determinado convento, en el cual tenían sus obligaciones y derechos. A él debían volver periódicamente a vivir la vida de comunidad y a renovar los alimentos para proseguir sus trabajos educativos y misionales.

En los conventos dominicanos era fundamental el estudio; y cuando se trataba de la creación

de nuevas provincias, las casas de formación reclamaban la atención de los superiores, a fin de que las nuevas entidades jurídicas no nacieran con la muerte al cuello por lo enfermizas y desmedradas, y si la erección previa de las casas de formación era fundamental en Europa, aún más en las tierras americanas, donde todo constituía un obstáculo para trasladar de residencia a los estudiantes.

Los Dominicos, Franciscanos y Agustinos aportaron en gran medida al desarrollo de la educación en el país. Llegaron a consolidar universidades del siglo XIII como nuevo modelo de intelectuales. Los Dominicos, por su misión de predicadores, eran militantes de la verdad y aspiraban a hacerse competentes en su cultivo y práctica.

Los Dominicos más destacados, Alberto Magno y Tomás de Aquino, afinaron el método escolástico (problematización, contraste de opiniones, toma de postura con recurso a la razón, a la fe o autoridades reconocidas). La suma teológica se convirtió en cosmovisión de la orden y se tornó referencia básica de la *ratio studiorum* que orientó, desde el siglo XVI, los planes de estudio de las Universidades Dominicas hispanoamericanas, entre ellas la tomística, cuya misión formativa se fundaba en el tomismo heredado de la escuela de Salamanca.

Tal tomismo pasó de una etapa creativa a una fase de repetición y comentario y luego, finalmente, a una aparente decadencia caracterizada por el eclecticismo y la compatibilización con las ideas ilustradas. A lo largo de 281 años, la escolástica de la tomística influyó, especialmente de dos maneras en la Nueva Granada: haciendo competentes a jóvenes religiosos, seculares y laicos para las ideas de la dialéctica y la argumentación, y atizando convicciones doctrinales acerca del derecho natural, de la dignidad humana, del régimen político ideal, del bien común, de la justicia distributiva, de la resistencia a la tiranía, de los derechos de los pueblos.

## Presencia de la Comunidad de Dominicos en la Villa de Leyva

### Fundación de Villa de Leiva

El 12 de junio de 1572 el Capitán Hernán Suárez de Villalobos, y los fundadores Miguel Sánchez, Alcalde Ordinario y los Regidores Perpetuos Francisco Rodríguez y Diego Montañez; y el Escribano y Notario Público, Julián Ruiz Cabeza de Vaca, fundaron el acta de fundación de la Villa de "Nuestra Señora de Santa María de Leyva". Sus fundadores estaban comisionados por el Presidente: Andrés Díaz Venero de Leyva, quien consideró importante fundar allí una "Villa", de trascendencia como pueblo distinguido en la región. Se le asignaron los caseríos y doctrinas de Zaquencipá, Gachantivá, Arcabuco, Monquirá, Sáchica, Sorocotá, Suta, Ráquira, Tinjacá, Iguaque, y Chiquinquirá. El sitio escogido inicialmente se llamaba en lengua indígena Zaquencipá.

El contador real Don Juan de Otálora aparece como el personaje que hizo la organización de la nueva "Villa": señaló los ejidos, hizo la repartición de solares y convocó a los vecinos el 23 de enero de 1573 para iniciar la construcción de la Iglesia, con la ayuda de los Caciques de los pueblos circunvecinos, el primer plano de Villa de Leyva fue elaborado entre el 12 y 15 de diciembre de 1572; es el más antiguo que se conoce en Colombia (se encuentra en el Archivo Histórico Regional de Boyacá).

El 8 de enero de 1573 se presentó un reclamo ante la Corona Española, por parte de las comunidades indígenas de Zaquencipá, Sáchica, Suta y Monquirá, por la violación de las leyes de indias, pues se habían tomado las tierras contra la voluntad de los indígenas. En 1575 la Villa se trasladó al sitio llamado el Infiernito. Y en 1584, el Corregidor de Tunja Don Antonio Jove trasladó la Villa del sitio de Zaquencipá al actual emplazamiento. Se consideró importante el traslado por tener agua y por ser el lugar más propicio para el cultivo del trigo.

De lo histórico de raíces hispánicas que correspondieron a la fundación de la Villa de Leiva, encontramos que este Municipio en el departamento de Boyacá, su cabecera está localizada a los 05° 38' 19" de latitud norte y 73° 31' 42" de longitud oeste. Altura sobre el nivel del mar: 2.143 mts. Temperatura media. 17° C precipitación media anual: 942 mts; dista de Tunja 38 Kms. Limita por el norte con Gachantivá y Arcabuco, por el este con Chíquiza, por el sur con Chíquiza y Sáchica por el oeste con Chíquiza y Santa Sofía. Hace parte del municipio la inspección de policía del cardonal. Es cabecera del circuito notarial que comprende los municipios de Villa de Leiva, Arcabuco, Gachantivá y Sáchica.

El territorio en su gran mayoría es plano y hace parte de la cordillera oriental, lo riegan los ríos: Monquirá, Cane, La Cebada, Leiva y varias quebradas, sus tierras corresponden al piso térmico frío. Las actividades de mayor importancia son, agricultura, ganadería, minería y el comercio. Los principales cultivos son: maíz, cebolla, frijol y papa. Se explotan minas de caliza y mármol. Sus principales productos artesanales son los tejidos y la cestería.

El municipio además de su agradable aspecto, es un centro de gran atractivo turístico y cultural donde se destacan la plaza del Carmen, la casa del Congreso, el templo parroquial, el jardín de los Próceres, la casa donde nació Antonio Ricaurte, la Fábrica Real, los museos paleontológicos y prehistóricos, los monasterios Santo Ecce Homo, el convento la Candelaria y la Casa donde murió Antonio Nariño, declarada Monumento Nacional.

Villa de Leiva se convirtió en una ciudad criolla de abolengos coloniales y republicanos, su atractivo y gran privilegio para la paz y el descanso, lo cual motivó a las comunidades religiosas para fundar sus Conventos.

Fueron nueve en la época colonial: los Agustinos fundaron el Convento de San Agustín en los finales del siglo XVI, los Franciscanos cons-

truyeron su Convento en 1614; en 1620 los Dominicos crearon el Convento de Santo Ecce Homo y los Hospitalarios de San Juan de Dios, se establecieron en 1638, encargándose del Hospital llamado de Nuestra Señora de Monserrate. En 1642 fue creado el Convento de las Monjas Carmelitas, el cual inicio sus actividades con seis religiosas.

La comunidad Dominicana establece en estas tierras de Villa de Leyva su dedicación y logra en el año de 1845, que el Señor Arzobispo Mosquera en respuesta al Párroco, precisar que "el patrono titular de la Iglesia parroquial de Leyva es Nuestra Señora del Rosario".

Para el año de 1859 el Cabildo de la Villa cede a los Dominicos el Convento de San Agustín con la condición de establecer en él un convento dominicano, el 9 de septiembre la Asamblea Legislativa aprueba con la condición que los Dominicos establezcan y mantengan una escuela primaria. Es así como el 11 de octubre, el Personero Don Antonio Morales otorga la Escritura N° 122 que legaliza la cesión de San Agustín a la Orden de Predicadores.

En el año de 1872 llega a la Villa procedente de Chiquinquirá el Padre Fr. Saturnino Gutiérrez, por Capellanía del Monasterio. El 14 de diciembre, el Padre Gutiérrez y el Personero Antonio Toscano Montaña firma contrato para establecer en el Convento de San Agustín el Colegio del Sagrado Corazón, fundado en Chiquinquirá por el Padre Gutiérrez.

En el año de 1876 es asignado Capellán del Monasterio el Padre Gutiérrez. En el año de 1877 se clausura el Colegio a causa de la guerra civil.

Otro acontecimiento que sucede en la Villa de Leyva tiene que ver con la Congregación de las Hermanas Dominicas y es así como para el año de 1879 El Vicario Provincial Fr Buenaventura García, aprueba los Estatutos de la nueva Congregación de las Hermanas Terciarias Dominicas de Santa Catalina de Siena, que organiza el Padre Gutiérrez. El mismo Padre lleva una imprenta a la Villa de Leyva.

En el año de 1880, en el Convento de San Agustín, el Padre Gutiérrez funda la Congregación de Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena. Y posteriormente para el año de 1883 el Padre Gutiérrez ensancha el Monasterio del Carmen con aulas para el noviciado, Capítulo y Biblioteca y el 26 de noviembre el Obispo de Tunja, Don Severo García cede a la Orden de Predicadores, en pleno derecho la parroquia de la Villa de Leyva; el 28 de noviembre asignan cura de la Parroquia al Padre Gutiérrez.

En el año de 1884 el Padre Gutiérrez, en su calidad de Provincial de los Dominicos, compra los solares al sur del templo parroquial, con fondos suministrados por el templo de Chiquinquirá, el Padre Gutiérrez inicia la construcción del Convento de la Martinica.

Es tanta la importancia que el Padre Gutiérrez le entrega a su Congregación de Dominicos que para el año de 1887, el Capítulo Provincial de Chiquinquirá ordena que se trasladen a Villa de Leyva el noviciado y los estudios. Posterior a esta gran oportunidad para los Dominicos en el año de 1890 el Padre Gutiérrez compra los solares al oriente del templo. En el año de 1892 se desploma el techo de la Iglesia de Chiquinquirá y el Padre Gutiérrez lo manda reparar junto con la capilla del Carmen.

El Padre Gutiérrez tan entregado a su compromiso de orientación logra que en el año de 1894 le dejen, en Villa de Leyva, los aspirantes para ayudarlos a formar y logra que la Escuela Apostólica permanezca tres años más.

En el año de 1896 el Señor Cura Fr. Saturnino Gutiérrez, adorna el convento con hermosas imágenes y buenos ornamentos, casi todo de su peculio y el 21 de agosto mediante Escritura N° 206 se da servicio de agua al Convento .

En el año 1905 los Dominicos inician la explotación de mármol cerca de la Villa de Leyva,

para la construcción del Altar Mayor de Chiquinquirá y el 2 de septiembre el Padre Gutiérrez traspasa el título de propiedad de los solares y construcciones en la Villa al Síndico de la Provincia Dominicana Fr. Antonio M. Báez mediante Escritura N<sup>o</sup> 371.

En 1908 el Padre Gutiérrez costea e instala un motor para la luz en el Monasterio del Carmen y el 25 de julio con pompa Episcopal, acompañado del Obispo Don Eduardo Maldonado Calvo, el Padre Gutiérrez, celebra sus bodas de oro sacerdotales.

En el año de 1909 el Delegado Apostólico, Don Francisco Ragonessi declara oficialmente que la Parroquia de la Villa de Leiva es Beneficio Regular propio de la Orden de Predicadores y el 28 de enero, el Obispo Don Eduardo Maldonado Calvo, reconoce oficialmente que la Parroquia de la Villa de Leiva es Parroquia Regular Dominicana.

En 1909 el Vicario Provincial Fr. Vicente María Cornejo, restaura el Convento formal de la Villa de Leiva y asigna el personal: Fr. Luis Contreras (Prior), Fr. Saturnino Gutiérrez (Párroco), Fr. Préjedo Joaquín López (Auxiliar), Fr. Luis M Lopera (Lector de Moral), Fr. Santiago Peña (Sacristán), Fr. Nicolás Buitrago (Síndico), Fr. Tomás M Forero y Fr. Custodio Rodríguez, Hermanos. El Convento se inaugura solemnemente el 19 de marzo.

Los anteriores acontecimientos de la expansión y retos de la comunidad de Dominicos hicieron que también se fortaleciera una de las mejores congregaciones compuesta por mujeres, que en su gran mayoría son de origen boyacense, para conformar una gran familia como son hoy en día la Orden Terciaria de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena, la cual nació en esta importante Villa de Leyva.

## Origen de la Congregación de Dominicas Terciarias de Santa Catalina de Siena en Colombia

Para entender la importancia de ésta investigación es necesario referirnos a los primeros fundadores de esta comunidad religiosa en el país. El 18 de febrero de 1880, el muy Reverendo Padre Fray Saturnino Gutiérrez, religioso Dominicano, quien nació en Bogotá el 29 de noviembre de 1835 y la Reverendísima Madre Sor Gabriela de San Martín, religiosa quien nació en Firavitoba (Boyacá) el 22 de mayo de 1848, sus principales virtudes: caridad, mansedumbre, humildad, sencillez y espíritu de sacrificio.

Estos dos personajes fundaron, en Villa de Leiva, con una ceremonia sencilla en la iglesia de las monjas de Santa Teresa, y al cántico de acción de gracias de las hijas del carmelo, la Congregación de Hermanas Dominicas Terciarias de Santa Catalina de Siena. Abriendo el surco y echando la semilla de esta venerable institución religiosa en Colombia.

Concertada la fundación del instituto que buscaría como fin principal el ejercicio de las obras de caridad, manifestado en la educación femenina y la asistencia de los enfermos, el muy reverendo padre provincial de la Orden Dominicana, Doctor Buenaventura García, se sirvió aprobar por escrito dicho proyecto y el reglamento redactado por el Padre fundador. Para los efectos canónicos, fue sometido este reglamento a la aprobación de la autoridad eclesiástica, y con algunas modificaciones aprobado por el decreto dado el 4 de agosto de 1879.

El 18 de febrero de 1880 vistieron el hábito de las hijas del gran Guzmán, las hermanas siguientes: Gabriela y Mercedes Durán, Rosa, Matilde y Virginia Umaña, Sara Rojas e Isabel Briceño, bajo los nombres religiosos de: Gabriela de San Martín, Mercedes de Santo Tomás, Rosa de Santa Teresa, Matilde de San Francisco, Sivilina de San José y María del Sagrado Corazón, reli-

giosas coristas: Isabel de San Martín, religiosa conversa.

En el reparto de cargos que hizo el Fundador (Fray Saturnino Gutiérrez), Correspondió el puesto de Superiora General y priora de la casa a Sor Rosa de Santa Teresa. Consejeras fueron nombradas: Sor María del Sagrado Corazón y Sor Sivilina de San José. Para Superiora del hospital, donde se empezaron a recibir enfermos desde el mes de abril del mismo año, fue nombrada Sor Matilde de San Francisco. Contra todas las apreciaciones que entonces como hoy consideraban, como una aberración propia de nuestro criollismo, una utopía pueril todo lo que no tiene fuerte sabor de ultramar, se fundó el Instituto, bajo el nombre de Congregación de Terciarias Dominicanas de Santa Catalina de Sena.

En comunicación del 28 de mayo de 1880, el reverendo Padre Fundador, Fray Saturnino Gutiérrez daba al Padre Provincial la orden de predicadores el siguiente informe: "Hoy regenta la Congregación un Colegio de enseñanza secundaria y una escuela de primeras letras, bien concurrida. El día de Santa Catalina de Sena se abrió al público el Hospital de caridad, en el que se asisten varios enfermos"<sup>3</sup>.

### **Misión educativa y expansión de la Comunidad de Dominicanas con la fundación de colegios en Boyacá**

Animada de verdadero celo, la Madre: Gabriela de San Martín emprende la fundación de nuevos Colegios y Hospitales, en los que resplandece la caridad de Cristo; la preocupa, sobre todo, el abandono intelectual de la niñez colombiana, debido a la escasez de centros educativos.

Como educadora desde antes de la fundación de la congregación, conoce los problemas que afronta Colombia, por la falta de maestros, en ese tiempo en que relativamente muy pocas

comunidades religiosas se consagran a la enseñanza, por la hospitalidad con que son tratados los religiosos y por la desconfianza con que se mira su labor docente.

Tampoco las normales oficiales pueden atender completamente a la formación de institutores y, por ende nada más conveniente para la congregación recién fundada que dedicarse a llenar este vacío, a descorrer el velo de la ignorancia mostrando a las niñas y a las jóvenes horizontes radiosos de ciencia y virtud.

Para fines de siglo la reverenda Madre: fundadora establece en: Guateque y Miraflores sendos Hospitales y escuelas; en Gramalote un Colegio, al cual se anexa una escuela gratuita. Apenas le interesa el sostenimiento de las hermanas y no bien empiezan los colegios a dar lo necesario para subsistir, hace que las religiosas se consagren también a la educación de las niñas pobres en las escuelas.

En el año de 1901 el reverendo Padre: Domingo Roa, director de la congregación de hermanos del Santísimo Rosario de Chiquinquirá, pide a la Madre: Gabriela de San Martín la fundación de un orfanato en la Capital Mariana de Colombia.

Ceden para tal fin, una casa contigua a la Iglesia de Jesús María y José, casa que pertenecía a los reverendos padres Dominicanos. Durante cinco años el orfanato se mantiene en pie, gracias al celo dinámico que el reverendo Padre: Domingo Roa pone al servicio de esa caritativa obra y a la bondad de todos los reverendos padres dominicanos, quienes colaboran en la medida de sus posibilidades al incremento espiritual y material del orfanato.

Las huerfanitas, bajo la dirección de las hermanas, se emplean en la confección de vestidos y en diversas industrias, como la fabricación de tejidos de lana y algodón; también reciben algunas clases intelectuales. Es fundadora de esta Casa la Madre María del Carmen, de cuya santidad ha quedado en la

Congregación imperecedero recuerdo. En 1906 se clausura el Orfanato y se empieza el Colegio de Santa Rosa de Lima, llamado después de Nuestra Señora del Rosario.

En el año de 1904 se abre un Colegio en Belén, Boyacá que en esa época es Departamento de Tundaza, a instancias de los vecinos de dicha población y, sobre todo, por haberse interesado mucho en ello el reverendo Padre Vicente María Cornejo, provincial de la orden dominicana, a quien la congregación debe invaluable servicios.

Estas son las fundaciones de los Colegios que realiza la Madre: Gabriela de San Martín en su calidad de Superiora General. Años, más tarde, el 10 de noviembre de 1912, ya en misión de obediencia, sale acompañada de las Madres: Inés de las Mercedes y Leonor de Jesús, a fundar en Boavita el antes denominado colegio de la Beata Imelda.

La Madre Gabriela tenía muy claro que en la educación el fin es un ideal, es la perfección humana y que esa perfección sólo la alcanza el hombre con el conocimiento y la práctica de cuanto enseñó Jesucristo y enseña su Iglesia. El medio ambiente que rodea a las niñas es ya una soberana lección de perfección que las estimula a realizar pequeñas superaciones en el campo espiritual.

Para esta comunidad, la verdad es uno de sus fundamentos en la pedagogía. Se sabe por experiencia propia y ajena que no puede haber fe ni en materia religiosa ni en materia científica, si no estamos seguros de su verdad; y, también, que la verdad es el alma mater de toda ciencia, de toda cultura, que temple el carácter y es el elemento indispensable de la personalidad humana; todo eso ha hecho de ella el factor básico en la formación de sus alumnas.

#### Fundación de Casas, Hospitales, Orfanatos y Colegios en Boyacá

Año	Establecimiento Fundado
1877	Colegio Nuestra Señora de Lourdes. (Leyva).
1879	Hospital de San José (Leyva).
1883	Colegio de Santa Rosa de Viterbo
1884	Colegio Santa Catalina de Sena (Tunja) Clausurado a causa de la revolución de 1885.
1889	Asilo de ancianos en el barrio las cruces (Bogotá).
1891	Se clausuró por falta de recursos económicos.
1892	Casa en Miraflores (Boyacá). Ese mismo año se Clausura por inconvenientes con el párroco. Se traslada y se abre una Escuela y hospital en Guateque (Boyacá).
1893	Fundación de un Colegio en Gramalote.
1893	Monasterio de Funza, inició como Casa de Artes y Oficios en Bogotá hasta 1930. Después se trasladó a Bosa.
1900	Colegio en Pesca (Boyacá). Clausurado el mismo año, por problemas económicos.
1901	Hospital Nuestra Señora del Rosario en Guateque
1901	Orfanato de Santa Rosa en Chiquinquirá (Boyacá).
1902	Monasterio de Chiquinquirá (Boyacá).
1903	Colegio Nuestra Señora del Rosario en Tunja.
1904	Colegio San Vicente Ferrer en Belén (Boyacá)

Otro elemento pedagógico utilizado por estas religiosas era, más práctica que teoría; en la cual estaba la de habituar a las niñas al trabajo manual, tejidos, bordados, pero también en el huerto, en el jardín, las niñas aprenden como auxiliares de las religiosas en todos sus trabajos como barrer, arreglar la casa, poner la mesa, preparar una comida, etc.; como las alumnas eran pocas no adolecían entonces los colegios de los graves males que se siguen del exceso de personal, podían recibir verdadera educación, y una buena cultura social, bajo la directa vigilancia maternal de las religiosas.

Para comprender, en el tiempo, la labor social y cultural realizada por las Hermanas Terciarias Dominicanas de Santa Catalina de Siena, especialmente en la educación femenina y en la atención a los enfermos, surge esta investigación cuyo fin principal es la de realizar un estudio sobre la evolución histórica del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Tunja, enmarcada entre los años de 1884-1950, como homenaje a la labor desarrollada por ésta comunidad en Tunja.

Los estudios que se han realizado hasta el momento sobre la comunidad Terciaria de Dominicanas de Santa Catalina de Sena han referido la fundación del Colegio en Tunja con datos muy elementales, pero, realmente hasta el momento no se ha escrito sobre la vida de esta Institución educativa. Por otra parte se desconoce la relación que la Madre Sor Gabriela de San Martín, fundadora de la Congregación quien era oriunda de Firavitoba, es decir de origen boyacense.

Por otra parte, para entender los idearios científico-educativo que se manejan en la actualidad dentro de los cambios encaminados hacia la modernidad en los Colegios Dominicos, hay que señalar que proceden de buena parte del movimiento que surgió de la nueva mentalidad que se originó con los procesos sociales y religiosos.

El Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Tunja, pertenece a la Comunidad de Domini-

cas Terciarias y en el 2007 cumple ciento veinte tres años de labor educativa en la ciudad de Tunja, efeméride que invita a reflexionar sobre la necesidad de recopilar las fuentes documentales del desarrollo histórico del ilustre claustro educativo.

Por otra parte, la labor educativa ha sido vedada para la sociedad y, en consecuencia, es necesario analizar, interpretar y divulgar los aportes al desarrollo cultural, de la sociedad Tunjana y Boyacense. Además, en todos estos años de existencia se han aplicado diferentes políticas educativas al seno de la institución, hecho que invita a establecer su naturaleza e impacto en el desarrollo institucional y en la construcción de un ser humano integral con valores personales, sociales y laborales.

### **Fundación del Colegio de Nuestra Señora del Rosario en Tunja**

Es así, como, en la histórica ciudad de Tunja, fundada el 6 de agosto de 1539, por Gonzalo Suárez Rendón, cuna de valores históricos, culturales y religiosos por excelencia, con gentes de profunda tradición cristiana, anhelantes de progreso intelectual, promovió desde sus comienzos la creación de centros educativos, entre ellos el Colegio "Nuestra Señora del Rosario".

Hacia el año de 1883 la Reverenda Madre María del Sagrado Corazón de Jesús se encuentra dirigiendo el Colegio de Santa Rosa de Viterbo. Éste se clausuró a finales del mismo, a causa de la peste que se desencadenó en la región. Entonces, la Madre y las hermanas, con las niñas internas se trasladaron a Tunja.

En el año de 1884 por el mes de febrero funcionó por primera vez, con mucho éxito el colegio en Tunja con el nombre de "Santa Catalina de Sena", pero a finales de 1885 sus labores se suspendieron a causa de la revolución y las hermanas se vieron en la necesidad de retirarse a Villa de Leyva.

El Colegio de Tunja "Santa Catalina de Sena" obtuvo en aquel año excelentes resultados, expresados en una de sus cartas por el Excmo. Señor Obispo Severo García, dirigida a la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús al finalizar las tareas escolares en ese año.

Al respecto el padre Fray Andrés Mesanza comenta:

"Aunque el Colegio empezara con tan buenos augurios no pudo siquiera terminar el segundo año de labores porque por la revolución de 1885, las hermanas se vieron en la necesidad de retirarse a la Villa de Leyva. En aquella época en el Colegio de Tunja se enseñaba menos de lo que ahora se enseña. Las pensiones de las Colegialas eran así:

Internas \$130.00 por los diez meses.  
Seminternas \$100.00.  
Externas \$30.00

El Colegio se llamó de SANTA CATALINA DE SENA"<sup>4</sup>.

En el año 1900 la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús es enviada a fundar un Colegio en Pesca, que infortunadamente cae pronto en un estado insostenible de pobreza, por lo cual se ven en la necesidad de cerrarlo y es entonces cuando se piensa nuevamente en el restablecimiento del Colegio, en esta heroica ciudad de Tunja.

La Madre Superiora, Gabriela de San Martín, a finales del año de 1902, encomienda una nueva misión para la Madre María y es la de trasladarse a Tunja, con el mismo grupo de hermanas para reanudar la fundación del Colegio, pero era muy importante gestionar apoyo del gobierno departamental y de la comunidad Tunjana para sacar adelante esta obra.

Correspondió a la Madre María el restablecimiento de dicho Colegio, y en esa empresa le ayudó, su distinguido sobrino, General: Julio Rojas Jiménez (Padre del Expresidente General Gustavo Rojas Pinilla). Gracias a la amplia

acogida que se le dispuso y al esfuerzo inicial y heroico de la Madre María y de sus compañeras de apostolado, el Colegio de "Nuestra Señora del Rosario de Tunja" sigue dirigiéndose con pasos firmes hacia su luminoso ideal.

El 27 de enero del año 1903 desde Tunja, la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús le envía una carta a la Madre Superiora de la Congregación, respecto a los trámites que se encuentra adelantando para la apertura nuevamente del colegio del cual llevara el nombre de "Nuestra Señora del Rosario" en uno de sus apartes dice: "Es importante su apoyo y no me quite ninguna de las hermanas, tenemos que hacer: El Colegio, externado, escuela infantil y establecer los oficios aunque sea en número de 15 muchachas. Aquí ya hay como 30 alumnas de otras poblaciones que traerán"<sup>5</sup>.

La Madre María del Sagrado Corazón de Jesús consigue en la Calle del Árbol, tristemente célebre por haber sido el teatro de la vida y muerte de doña Inés de Hinojosa, una pequeña casa, contando con el apoyo del Señor Aquilino Niño, en calidad de Secretario de la Diócesis de Tunja, del gobernador Don Ricardo Suárez, para la fundación de un Colegio y un Orfanato. En carta enviada a la Superiora Gabriela de San Martín, en la cual la Madre María comenta lo siguiente: "Por fortuna a disposición de Dios ha estado la gente muy generosa aquí y allá, casi nos sostuvieron y han proporcionado los muebles de casa y Colegio".

La Madre María logra gestionar con el gobierno departamental partidas presupuestales, becas y algunos auxilios que de alguna manera ayudan a que el Colegio de Tunja, tenga mayores ingresos para el funcionamiento y generara conciencia entre los dirigentes políticos. Las repercusiones de este establecimiento educativo religioso era el de beneficiar no sólo a las niñas de la ciudad, sino, también a las jóvenes de otras regiones. Desde esta época empezaron a contar con un establecimiento de educación, con el fin de formar mejores ciudadanos con conocimientos integrales y con capacidad de contribuir al desarrollo social del Departamento.

El apoyo, por parte de las autoridades del Departamento, fue de mucha importancia para la puesta en marcha de la institución y la comunidad de las Hermanas Terciarias de Santa Catalina de Siena, permanecieron supremamente unidas para la consolidación de esta obra y es así como a través de la Asamblea de Boyacá logra la Superiora, Madre María, conseguir un auxilio para la nacida Institución.

La Madre María del Sagrado Corazón de Jesús fue una mujer ejemplar, su temple de acero, su humildad y su abnegación sin límites se recordarán perdurablemente dentro de la Comunidad de Dominicas, estos rasgos admirables en la vida de esta religiosa, que consagró sus mejores años a la noble causa de brindar educación a niñas, atender enfermos y como maestra de novicias, delicada labor que desempeñó por diez años consecutivos con caridad sin límites, prudencia vigilante y fortaleza incapaz de rendirse a ninguna dificultad o contratiempo. Ella dirigió, así mismo, con singular acierto, las casas de Leyva, Pesca, Belén, Bogotá y el Colegio en Tunja.

El desempeño de la labor docente del Colegio, en el año de 1903, estuvo a cargo de un grupo de religiosas de la comunidad de Dominicas, que con su sacrificio y dedicación, sembraron la semilla del saber en la niñez y juventud tunjana y abrieron brecha para que sus sucesoras, afianzadas en su ejemplo, continuaran sin desfallecer la obra educativa que tanto bien haría a la Iglesia y a la Patria. Las Hermanas que llegaron para la fundación del Colegio son: Sor Elvira, Sor Luisa María, Sor Susana, Sor Ascensión, Sor Clemencia, Sor Carmen y otras religiosas de Leyva, acogidas por la sociedad tunjana, bajo las orientaciones de la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús los Padres: Lopera y Vicente María Cornejo, Fray Saturnino Gutiérrez y protegidas por el Obispo Severo García, desarrollaron con eficiencia, una extraordinaria labor docente.

El 21 de noviembre de 1903, la Madre María envía una comunicación a la Reverenda Sor Gabriela de San Martín, en el cual le da infor-

me sobre los exámenes finales y la evaluación de labores religiosas, sociales y educativas que se desarrollaron normalmente durante ese año y le pide el favor de enviarla al Doctor Ignacio Piñeros, para que se entere. Este gran personaje fue quien les dio la casa y era muy importante el tenerlo informado.

Consciente la sociedad, de que toda obra de importancia y trascendencia requiere, para su progreso y bienestar, del apoyo decidido y desinteresado, ofreció desde el comienzo su colaboración generosa y entusiasta, y es así como la Congregación a lo largo de toda su historia, ha contado con la ayuda de muchas personas de buena voluntad, que sin intereses personales, se ha dado al servicio del plantel, prestándole cooperación, tanto en el orden moral, como intelectual, espiritual y material.

En los primeros años de existencia, el Colegio afrontó una serie de dificultades al no contar con local apropiado para su funcionamiento, pero la insistencia y la demostración que las Hermanas Terciarias demostraron con el colegio del Rosario en esta ciudad, las posicionó como una de las mejores comunidades religiosas que con orgullo nació en Boyacá y que día a día contribuyen al bienestar de estudiantes y atención a los enfermos en los diferentes hospitales que han fundado.

Gracias a estas colaboraciones el Colegio del Rosario en Tunja ha tenido bienestar, progreso y adelanto material de la planta física del Establecimiento, son muestras discentes de la consagración y sacrificio de muchas religiosas, en especial de la Madre María del Sagrado Corazón de Jesús, Sara Rojas Ulloa (nombre de Pila), quien con su impulso y dinamismo logró dejar, para la Comunidad y la sociedad de Tunja, un moderno y amplio edificio que responde a los adelantos y cambios de la pedagogía moderna.

El proceso de desarrollo y evolución del Colegio, en estos años se ha encaminado al mejoramiento de las instalaciones físicas:

- En la **Década de los 30**, se proyectó y realizó la construcción de la Sede continua a Telecom, por la necesidad de adecuar cómodamente las instalaciones educativas.
- En **1950** se proyecta y realiza la construcción de la Capilla y el Teatro del Colegio, bajo la Dirección de la Madre María Angélica de la Cruz.
- De **1978 a 1982**, el Colegio estuvo en un déficit económico debido en parte, al cobro de pensiones en un nivel muy bajo, al igual que desde 1980 fue sancionado y no se le permitió el ajuste de pensiones como Caso Especial; hasta en el año 1985, que permitieron un incremento del 60%, se logró un pequeño incremento y así una mejor dotación en algunos aspectos.
- Desde el año de **1986**, el Colegio se esmera en la planeación y capacitación de los docentes, según las últimas normas e innovaciones en educación dadas por el Ministerio de Educación Superior, las Secretarías de Educación, tanto departamental como municipal, la Congregación inició en este año un proceso de asimilación y puesta en marcha del Proyecto Educativo de la Congregación y sus principios filosóficos, encaminados hacia una educación liberadora, integral y capacitación para el trabajo y la formación en los valores humanos cristianos. A través de los años, el Colegio se ha preocupado por establecer servicios de apoyo para el alumnado como: Psicoorientación, psicología, capellanía, enfermería, entre otros.
- En **1987**. Se establece la jornada adicional (estudiantes por convenios), pasó de la noche a funcionar en el día, con previa autorización de la Señora Beatriz Azuero de Muñoz, delegada del Ministerio de Educación Superior, de esta forma en ese momento favoreció mucho al Colegio, por cuanto se incrementó el alumnado. En cuanto a la sede del Colegio, se remodelan varios sectores del Edificio, con el fin de prestar un mejor servicio al estudiantado.
- En **1988** se realizaron las primeras elecciones rosaristas, para elegir Rectora, Coordinadora y Monitores entre las alumnas, previa la campaña electoral de acuerdo con las normas vigentes, con el fin de propiciar la formación política. A partir de ese mismo año, se suprimió la elección de los anteriores cargos y se empezaron a realizar campañas, únicamente, para la elección de estudiantes personeros, quienes dan todo de sí por el colegio y quienes son voceros de los estudiantes y los representan ante los nuevos estamentos.
- En **1989**, el Colegio recibió la honrosa visita del señor Gobernador, el doctor Cesar Armando García Niño, quien entusiasmado por la organización de la Banda de Honor, donó \$1.000.000, para la compra de uniformes. Éstos se adquirieron con dineros recolectados también por la Asociación de Padres de Familia y se llevó a cabo la primera presentación pública el 5 de agosto de 1989, con éste y muchos otros actos culturales como la presentación de la gala gimnástica, excelente participación en los Juegos Intercolegiados, el Colegio se vinculó a la celebración de los 450 años de la fundación de Tunja. En este mismo año el Colegio empezó a trabajar por primera vez en grupos significativos, formados por las alumnas de distintos cursos, conformándose así 17 grupos de distintas modalidades. También se adecuaron 6 locales comerciales con el fin de ayudar al sostenimiento de la planta física.
- En el año de **1990**, se dio comienzo a la diversificación del bachillerato con el grado 10º, mediante la inscripción al CASD para ofrecer cuatro modalidades: Ciencias Naturales, Salud y Nutrición, Comercio y Artes aplicadas. Las alumnas acudían a este centro durante 14 horas semanales a recibir la respectiva orientación, en cuanto a los estudiantes de 6º a 9º se les incrementó las asignaturas en orientación de Vocacionales y Técnicas, despertando así el interés por el trabajo artesanal.
- Para el año de **1991**. El trabajo y apoyo de la Asociación de Padres de Familia desde sus

inicios ha sido muy valioso. Se trabajó en la consecución de dineros para la adecuación y dotación de los laboratorios de Biología, Química y Física, al año siguiente se compraron 5 computadores y una impresora de carro pequeño, para dar inicio a la sala de informática de estudiantes, se dotó la sala de mecanografía comprando 13 máquinas portátiles de escribir al igual que 7 máquinas manuales, mejorando así el equipo existente. En este mismo año se creó la Escuela de Padres, bajo la orientación de Sor Mariela Suárez Higuera, coordinadora de este proyecto a nivel provincial, el cual se ha venido trabajando con talleres prácticos.

- En el correr de los tiempos se han realizado diferentes campañas de solidaridad y proyección a la comunidad, la planta física es el centro de actividades y reuniones de entidades oficiales y privadas. A inicios de 1991 durante los primeros meses del año funcionó la Escuela Piloto en las instalaciones de la sección primaria y en enero de ese mismo año funcionó en la aulas de clase y hasta el año de 1995 la Universidad de Pamplona con su facultad de estudios a distancia, de la cual se vieron beneficiados varias personas vinculadas al Colegio.
- En 1992, se procedió a la remodelación del Edificio Administrativo en la parte intermedia entre la sección primaria y la sección de bachillerato, centralizando oficinas de Rectoría, Secretaría, Tesorería, Psicoorientación, Enfermería, Coordinaciones de Primaria y Bachillerato. Igualmente, se construyeron 3 locales comerciales en el sector del primer piso de la sección primaria, con el fin de tener un soporte económico.
- En el año 1994, se institucionalizó el encuentro de danza folclórica, a nivel de Educación Básica Primaria y en el año de 1999 de Educación Preescolar, con el ánimo de proyectar nuestra imagen hacia la comunidad, el cual tuvo una excelente acogida en toda la ciudad. En este mismo año, se inicia el trabajo con bibliobancos en la sección primaria a fin de implementar el

aprendizaje en las aulas y favorecer el bolsillo de los padres de familia.

- En el año de 1995, se reinauguró la celebración de la Copa Rosarista a nivel deportivo; se vincularon los diferentes colegios de la congregación y algunos de la ciudad. Por la necesidad de implantar las modalidades en el colegio se acondicionaron los laboratorios de Ciencias Naturales, sala de audiovisuales y otros, para así, a inicios de 1997 dar comienzo a la diversificación del Bachillerato, previa aprobación por parte de la Secretaría de Educación del Departamento, para impartir conocimientos en la modalidad académica con énfasis en Ciencias Naturales y en Humanidades las cuales funcionan actualmente.
- En 1998. Se trabajó en la organización de las aulas por comités con funciones específicas para que participaran en forma más directa y eficaz en la administración del plantel y como una contribución a la práctica de la autoconducción como parte primordial de la formación de las personas; los comités resultantes fueron: Aseo y ornato, disciplina, académico, Cruz Roja, Bienestar y Relaciones Humanas, deportivo y pastoral. A su vez, y desde este mismo año, se ha dado un mayor impulso a la utilización del tiempo libre, por medio de la vinculación directa de los estudiantes a un taller de actividad extracurricular, para lo cual el colegio ofrece una cantidad de talleres tales como: Banda, Danzas, flauta, guitarra, gimnasia rítmica, deportes, porras, pintura, manualidades, tuna, teatro, modelaje e informática básica; estos talleres le han permitido al Colegio contar con algunos grupos artísticos, de los cuales cada año, se ven con satisfacción los frutos de su trabajo. En este mismo año se inició la construcción del edificio destinado para la Educación Preescolar; la que comenzó con los grupos de Jardín y Transición en 1999 acogéndose a la Ley General de Educación N° 115 en su Artículo 138, Decreto 1860 de 1994, en cuanto se refiere a la ampliación del servicio educativo y como respuesta a la solicitud de los padres de familia.

- También se organiza y se compra la sala interactiva como un gran recurso que se utilizaría por las diversas áreas del conocimiento y, especialmente, para fortalecer el énfasis en Humanidades, se implementan los bibliobancos en los salones de bachillerato, con el fin de fortalecer el área de la investigación y el conocimiento.
- En 1999, se vinculan los primeros estudiantes hombres en la sección de bachillerato, convirtiéndose en una Institución de carácter mixta. Continuando con los progresos las estudiantes del colegio dirigidas por las docentes del área de Idiomas editaron y pusieron en circulación el número uno del periódico "Inquietudes Rosaristas" como un medio más para la participación y expresión de los diferentes estamentos de nuestra comunidad aunque por diversos factores entre otros el económico, se dejó de producir a partir de este año.
- En el año 2000, se facilitaron las instalaciones del Colegio para el funcionamiento del Instituto de Educación para Adultos San Fernando Ferrini y desde enero de 2001 a la fecha funciona en horario de los sábados el Instituto Juan de la Salle, también destinado a la Educación para Adultos, a su vez, de estos convenios de arrendamientos se han visto beneficiados los docentes, personal administrativo y personal de servicios generales vinculados estrechamente al colegio.
- En el año 2001, con la colaboración de la Asociación de Padres de Familia se integra la Orquesta Rosarista, con la participación de los estudiantes y la acertada dirección de los profesores de música.
- En el 2002, se realiza la compra de un gimnasio, muy bien dotado, para ponerlo al servicio de la comunidad educativa, en especial de los estudiantes. En la parte investigativa se inició el Proyecto de Inglés con el propósito de entrar en la era del bilingüismo.
- En el año 2003, se implementó la capacitación a los docentes a fin de ponerse al día en proyectos de investigación educativa.
- En el 2004, se ejecutan trabajos de reparaciones locativas en el acceso de la Recepción. En cuanto a la parte académica e investigativa, se vislumbran algunos cambios que redundarán en beneficio de los estudiantes.
- La Asociación de Exalumnas Rosaristas cobran vida a partir de este año, se habían dejado de reunir por diversos asuntos, al renacer la asociación, se aprovechan las virtudes, conocimientos y profesionalismo que tienen las mujeres formadas en este colegio, tan es así, que hoy en día se cuenta con grandes profesionales en las ramas de: Derecho, Arquitectura, Ingeniería, Medicina, Docencia, entre otras, religiosas como: Sor Lilia Flórez, Sor Rosa Esperanza Olarte, formadas en este glorioso colegio y quienes con sus grandes valores han vivenciado el carisma, la filosofía y principios de la Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena.

## Citas bibliográficas

- 1 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Cristina. En Pedagogía e Investigación. Ed. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia 1999. p. 88.
- 2 HELG, Aline. La Educación en Colombia 1918-1957. Fondo Editorial CEREC, Bogotá, 1967, p. 76.
- 3 DOMINICAS TERCARIAS COLOMBIANAS. Su Fundación y obra, fechas memorables: 4 de agosto de 1956. Talleres. Empresa nacional de publicaciones de Colombia. p. 106.
- 4 SOR ISABEL, María de la Trinidad. La Madre Gabriela de San Martín. Fundadora. Bogotá: Andes. 1961. p. 115.
- 5 SOR MARÍA, del Sagrado Corazón de Jesús. Fondo cartas. Archivo de Comunidad de Dominicas Terciarias. Folio 1, 27 de enero de 1903. Bogotá.